



Amar al enemigo

LECTURA BÍBLICA: MATEO 5:38-48

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen...” v.44

Imagine el siguiente escenario: Usted tiene un vecino que intencionadamente daña su propiedad y su vehículo, da malas referencias suyas a quien consulte y a quien no consulte. Es decir, esta persona no se conforma con dañarle, sino que en la medida de lo posible influenciará a otros para que se unan de manera que usted la pase cada vez peor, que sufra más.

Pasados los días uno de sus amigos le visita y le comparte que esta persona que tanto daño le ha hecho, perdió su fuente de ingresos y no tiene lo necesario para proveer el sustento a su propia familia. El comentario final de este amigo es: “finalmente Dios hizo justicia, bien merecido se lo tiene”.

Ese es justo el momento en que a usted le corresponde salir de compras en el vehículo que su vecino dañó, y volver con provisión para entregarla a esa persona que tanto daño le hizo.

Cuando la Biblia dice: Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

No significa que yo deba desearlo, y que deba alegrarme cuando ocurra. Porque entonces ¿qué diferencia hay entre quien sentía satisfacción de hacerme daño, y la satisfacción que siento al ver como esa persona sufre? Ninguna.

Yo debo ser consciente que ningún mal quedará impune. Pero esa justicia corresponde al Señor.

Mi corazón debe permanecer sano, libre de toda amargura, libre de odios, libre de resentimientos, libre de malas expresiones, de malos pensamientos, o de malas intenciones.

Ronald Delgado, Honduras



**Yo no debo ser vencido de lo malo, soy llamado
a vencer con el bien siempre**